

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Proverbios 23:23*

Enfoque del estudio: *Apocalipsis 7:1, 2; Apocalipsis 14:1; Prov. 23:23; Isaías 8:20; Ezequiel 20:12, 20; Oseas 6:3; Joel 2:21–24; Santiago 5:7, 8; Apocalipsis 18:1–4.*

Introducción: El pueblo de Dios, involucrado en el conflicto final entre Cristo y Satanás, no es dejado en la oscuridad acerca de los eventos finales, ni es abandonado por Dios durante su cumplimiento. Al igual que un general de confianza que inspira a sus tropas para la lucha decisiva, Dios nos prepara para la batalla dándonos su Palabra profética para que sirva de inspiración, orientación y empoderamiento.

Esta semana, nos enfocamos en varios elementos clave de la preparación del pueblo de Dios para el tiempo del fin. Primero, se nos recuerda que la Palabra de Dios es nuestra única guía confiable; Es la fuente de toda verdad y poder. Estaremos a salvo solo si permanecemos fieles a esta Palabra. Por lo tanto, debemos adherirnos al consejo y la sabiduría de la Biblia, a pesar de las apariencias de lo contrario en la arena de los acontecimientos mundiales. En segundo lugar, la observancia del sábado es la señal de nuestro compromiso y lealtad a nuestro Creador y Salvador. Tercero, no estamos, y nunca estaremos, solos en nuestra participación en el gran conflicto y en el cumplimiento de la misión de Dios de proclamar Su evangelio eterno. Más bien, el Espíritu Santo mismo dará poder al pueblo de Dios de una manera especial para testificar públicamente al mundo de los últimos tiempos sobre el poder del evangelio y sobre el llamado de Dios a todas las personas a regresar a Él, abandonando al diablo y sus posiciones. Estos acontecimientos se conocen como la lluvia tardía, o el empoderamiento de Dios para su pueblo, y el fuerte clamor, que constituye la proclamación pública final del evangelio.

Temas de la lección: El estudio de esta semana se centra en dos temas principales:

1. Aceptar el amor y la salvación de Dios en Jesucristo generará en nosotros un amor inquebrantable por Él y una resolución de ser fieles a Él, a Su Palabra y a Su día de reposo.
2. El Espíritu Santo nos dará poder con el derramamiento de la lluvia tardía. Este derramamiento nos permitirá dar el "fuerte clamor", o el llamado final al mundo para que se arrepienta y sea salvo.

Parte II: Comentario

Sé fiel: Dios tendrá la última palabra

Ian nació y creció en el seno de una fiel familia adventista en la Unión

t e a c h e r s c o m m e n t s

en el ejército soviético. Con otros reclutas, abordó un tren y, siete días después, se encontró a 3.000 kilómetros (1.865 millas) de su hogar. Así comenzó su largo mandato militar de dos años. Además de sentirse solo y nostálgico, Ian sabía que su mayor desafío estaba por venir. Incluso antes de ser reclutado, había decidido en su corazón que permanecería leal a Dios y guardaría el sábado, independientemente de lo que pudiera sucederle. El primer par de sábados explicó a sus superiores inmediatos que no podía trabajar en sábado debido a sus convicciones religiosas. Los comandantes lo toleraron durante esos primeros sábados, pensando que pronto abandonaría sus costumbres extrañas, "provincianas" y "primitivas".

Pronto, sin embargo, los comandantes de Ian se dieron cuenta de que el joven hablaba en serio y tomaron medidas disciplinarias y "educativas" decisivas. Un viernes por la tarde, después de un agotador día de trabajo, le dijeron a Ian que no merecía dormir en una cama cómoda el fin de semana si se negaba a trabajar los sábados. En cambio, le informaron que pasaría el fin de semana en el centro de detención temporal. Cuando Ian y sus comandantes llegaron a la cárcel, los oficiales descubrieron que la cárcel estaba cerrada y que el alcaide se había ido a otro lugar. Mientras esperaban a que regresara el guardián, los oficiales charlaron mientras Ian observaba la puesta de sol en el hermoso lago Balkhash. En silencio, Ian buscó consuelo y apoyo de Dios. De repente, un sargento que pasaba por allí se detuvo y preguntó casualmente a los superiores de Ian a quién habían llevado a la cárcel.

"Un guardián del sábado", respondieron. "Queremos reeducarlo para que obedezca órdenes y trabaje los sábados".

"¡Nunca!", exclamó el sargento, "conozco a esta gente. ¡Preferirían morir antes que trabajar en sábado!"

Los oficiales se dieron cuenta de que habían cometido un error al permitir que el sargento hablara en la audiencia de Ian. Pero ya era demasiado tarde. Ian recibió su dosis de aliento que tanto necesitaba.

El alcaide llegó, y justo cuando comenzaba el sábado, escoltó a Ian a la cárcel: una habitación de 2x3 metros (6,5 x 10 pies), repleta de más de diez soldados, la mayoría de los cuales fumaban. La pesada puerta metálica se

cerró, e Ian ocupó el único lugar disponible junto a la entrada, preparado para estar de pie o sentado el resto del fin de semana. El joven soldado de Cristo estaba decidido a permanecer fiel al sábado de Dios. Los minutos se convirtieron en horas, y para la medianoche, Ian comenzó a imaginar cómo los hermanos en su ciudad natal caminaban felices a la iglesia para adorar a Dios durante las vísperas mientras él permanecía encerrado en una celda oscura, llena de humo de cigarrillo, con dos días más por delante.

De repente, Ian recordó el último sermón que escuchó en su iglesia antes de partir para el servicio militar; se trataba de la historia de Elías en el Monte Carmelo y de cómo oró siete veces para que lloviera. *¿Y si también rezo siete veces?* pensó Ian para sí mismo. Aunque parecía casi una presunción,

teachers comments

Ian decidió intentarlo. Pronunció la primera oración sencilla en su corazón. No pasó nada. Siguió su segunda oración. Aun así, no hay "nube". Tercera oración. Luego cuarto. Quinto. Y sexto. Entonces, finalmente, pronunció en su corazón la séptima oración. El silencio total de medianoche reinó después de que terminó. El silencio no hizo nada para cambiar la determinación o la fe de Ian. Estaba dispuesto a ser leal a Dios, incluso si Dios no respondía a sus siete oraciones de ninguna manera aparente. Al menos, pensó para sí mismo, *Lo intenté, ¿verdad?*

Sin embargo, apenas un minuto después, el silencio fue roto por pasos fuera de la cárcel. Los pasos fueron seguidos por el tintineo de las llaves, luego por el chirrido de la puerta al abrirse. El alcaide apareció en la puerta y registró la habitación con su linterna. Cuando el alcaide vio a Ian, le ordenó que saliera. Una vez afuera, el supervisor llevó a Ian a su oficina, improvisó una cama sencilla pero cómoda e invitó al joven a dormir. Ian se desplomó y se durmió en un momento. Por la mañana, Ian se despertó con otra sorpresa: el supervisor le trajo el desayuno. Aún más, el guardián le dio a Ian un paquete con comida y lo condujo a la orilla del lago, donde lo liberó para disfrutar del sábado en la naturaleza.

Ian pasó los siguientes sábados de la misma manera. Los oficiales lo llevaban a la cárcel los fines de semana. El alcaide liberaría a Ian y lo alimentaría durante el resto del fin de semana. Luego, el lunes por la mañana, Ian regresaría a su cuartel. Los meses y años siguientes estuvieron repletos de muchas otras experiencias similares de las intervenciones milagrosas de Dios a su favor. Después de dos años, Ian regresó a casa como un joven maduro y fuerte, fiel a Dios. Sí, se enfrentó al gigante del ejército soviético, que había tratado de aplastar su fe. Sí, sus oficiales le habían dicho que no era digno de dormir en los colchones del ejército, pero

Dios tenía la última palabra. Dios cuida de su pueblo fiel, que toma la decisión, como lo hizo Daniel en la Biblia y como lo hizo Ian, de permanecer leal a Él.

Lealtad cristiana

La lealtad siempre ha fascinado a los estudiosos de la naturaleza humana y de la historia. Como actitud conductual, la lealtad tiene su base en varias cosas. Algunas de estas bases son biológicas o predeterminadas, como la familia o el lugar de nacimiento. Las decisiones personales forman otra base para la lealtad. Estas decisiones pueden estar relacionadas con varias cosas, como los beneficios monetarios (pago, recompensas), las convicciones o visiones del mundo y la moralidad. Algunas personas basan su lealtad en el deber, otras en la preferencia y otras en la utilidad. Los objetos de lealtad están relacionados con estas bases. Las personas muestran su devoción a sus familias, tribus, naciones, religiones, ideologías, filosofías, naturaleza y negocios, por nombrar solo algunas lealtades. Pero, ¿qué es la lealtad cristiana? ¿Por qué son leales los cristianos, y a quién son leales?

Para ayudar a responder estas preguntas, consideremos la historia de

teachers comments

De naturaleza rebelde, Satanás planteó una de sus preguntas esenciales: "¿Teme Job a Dios en vano?" (*Job 1:9*). Satanás entonces afirmó que la base de la lealtad humana a Dios era egoísta: "¿No has hecho una cerca alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido la obra de sus manos, y sus posesiones se han multiplicado en la tierra. Pero extiende Tu mano ahora y toca todo lo que tiene; ciertamente te maldecirá en tu cara" (*Job 1:10, 11*). Antes de ser expulsado del cielo, Satanás acusó a Dios de imponerse falsa, abusiva y egoístamente sobre los afectos y lealtades de los seres no caídos en el universo. Por lo tanto, su lealtad a Dios estaba motivada por el beneficio y el interés propio. Del mismo modo, Satanás sostuvo que la base de la lealtad del pueblo de Dios en la Tierra también estaba arraigada en un deseo personal y egoísta de sobrevivir y prosperar. Esta mala interpretación de la realidad por parte de Satanás dio origen al gran conflicto universal y, también, al tiempo de sufrimiento de Job y a sus muchas preguntas. Sin embargo, la asombrosa fidelidad de Job demostró que Satanás estaba equivocado e ilustró la verdadera base de la lealtad cristiana a Dios: un amor inquebrantable e incondicional por Él y el profundo deseo de ser justo.

Ese primer viernes por la noche en la celda de la cárcel, la lealtad de Ian a Dios fue recompensada de inmediato. Pero esta recompensa no era la base de

su fidelidad a Dios. Ian estaba decidido a permanecer fiel a Dios, independientemente de cualquier respuesta aparente. Del mismo modo, cuando se enfrenta a la perspectiva de una muerte horrible en "un horno de fuego ardiente" en la llanura de Dura (*Dan. 3:15*), los amigos de Daniel respondieron valientemente a Nabucodonosor: "No necesitamos una respuesta que darte acerca de este asunto. . . . Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente; y Él nos librará de tu mano, oh rey. Pero aunque no lo haga, sepa, oh rey, que no vamos a servir a tus dioses ni a adorar la estatua de oro que has levantado" (*Dan. 3:16-18*). Años más tarde, el profeta Habacuc cantó: Aunque la higuera no florezca y no haya fruto en las vides, si el fruto del olivo falla y los campos no producen alimento,

Incluso si el rebaño desaparece del redil,

Y no hay ganado en los establos,

Sin embargo, triunfaré en el Señor,

Me regocijaré en el Dios de mi salvación (*Hab. 3:17, 18*). Pero, ¿cómo se genera esa lealtad en el corazón y la mente del pueblo de Dios? Sí, el pueblo de Dios, y el resto del universo, sienten el impulso de serle leales porque Él es su Creador y, por lo tanto, su Padre. La familia es una razón de peso en sí misma. Pero hay más: el pueblo de Dios obtiene su lealtad de Dios. Son creados a Su imagen (*Gén. 1:26, 27*). Dios es amor, y por Su gracia, los humanos son amorosos. Dios es justo, y los humanos originalmente lo eran

creado justo. Dios es fiel o leal, y los seres humanos pueden elegir serlo fieles o leales, también, con la ayuda de Dios. Es precisamente Su amor y fidelidad que nos genera amor y lealtad a Él. El apóstol Juan explicó que no somos leales a Dios por temor, porque "no hay temor en el amor, pero el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor implica castigo, y el que teme no se perfecciona en el amor;" más bien: "amamos, porque Él nos amó primero" (*Juan 4:18, 19*). Juan explica: "En esto está el amor, no porque nosotros amáramos a Dios, sino porque Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en propiciación por nosotros" (*1 Juan 4:10; véase también Juan 3:16*).

Parte III: Aplicación a la vida

- 1. La historia de Ian es, verdaderamente, asombrosa y alentadora. Pero nosotros también debes saber que por cada cuenta como esa, hay muchas otras cuya fidelidad les trajo calamidad y sufrimiento y, tal vez, a sus seres queridos. ¿Cómo entendemos historias como ¿ese?**

- 2. Si bien podemos imaginar cómo nos mantendremos firmes y veneraremos El día de reposo de Dios en tiempos de persecución, cuántas veces ¿Dejamos de mantener la sacralidad y la solemnidad de la ¿El sábado en tiempos de paz y prosperidad? A veces, podemos encontrarnos preguntándonos si no es más fácil traicionar el Señor del sábado en tiempos de libertad que durante los tiempos de persecución. Si no podemos santificar el día de reposo cuando tenemos toda la libertad para hacerlo, ¿cómo podemos esperar ser fieles? ¿Es cierto que el sábado es el día de reposo en tiempos de turbulencia y presión? ¿Es una estrategia para ser fiel al día de reposo de Dios, tanto durante el buen día de los tiempos y malos momentos.**
